

PARTICIPACIÓN Y ABSTENCIÓN EN PROCESOS ELECTORALES: UNA APROXIMACIÓN A SU PREDICCIÓN

W. Peñate

M. González

J. M. Bethencourt

Dto. Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos
Facultad de Psicología. UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza el peso de algunas dimensiones de personalidad (autoritarismo, dogmatismo) y actitudes, así como de un conjunto de variables sociodemográficas (edad, sexo) y políticas (ideología, práctica religiosa, afiliación a partidos políticos) en la predicción de la participación y abstención en unas elecciones. A una muestra de 707 personas de la isla de Tenerife (Canarias) se les administró una batería de pruebas que evaluaban las variables-dimensiones antes mencionadas. Los resultados, entre otros, sugieren que las personas abstencionistas, frente a los participantes, son mayoritariamente jóvenes, solteros, no se identifican con ninguna opción ideológica, son menos autoexigentes y pacifistas, anticonvencionalistas y están más desencantados de la política. Estos resultados se discuten de acuerdo con la búsqueda de las dimensiones que mejor predigan la participación electoral.

Palabras clave: DIMENSIONES DE PERSONALIDAD, PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y CONDUCTA DE VOTO.

SUMMARY

In the present work the influence of some personality dimensions (authoritarianism, dogmatism) and attitudes, as well as a number of sociodemographics (age, sex) and political variables (ideology, religious practice, partisanship), on the prediction of political participation and abstention is analyzed. A battery of questionnaires which measure variables-dimensions mentioned above was administered to a sample of 707 people from Tenerife (Canary Islands). The results suggest that abstentionists, compared to participants, are young people, unmarried, they do not identify themselves with any ideological options, they are both less self-exigent and pacifist, anticonventionalists, and they are more disillusioned with political participation. These results are discussed according to the search of the best prediction dimensions in electoral participation.

Key words: PERSONALITY DIMENSIONS, POLITICAL PARTICIPATION AND POLITICAL BEHAVIOR.

INTRODUCCIÓN

El estudio de los comportamientos electorales sólo es posible realizarlo con veracidad en una democracia, entendida ésta como un gobierno en el que el pueblo ejerce la soberanía y que, usualmente, se ha plasmado en las denominadas democracias representativas. Así, no es indiferente para el comportamiento político de una persona que se permitan o se prohíban los partidos políticos, que las elecciones sean más o menos frecuentes o que haya una monarquía, una república o un régimen autoritario. Cada situación específica de un sistema político genera su propia influencia sobre el comportamiento electoral.

Como ya señaló McCloskey hace más tres décadas (1964), una sociedad democrática es tal si sus individuos participan en el escenario político, definida dicha participación como aquella actividad voluntaria mediante la que los miembros de una sociedad intervienen en la selección de los gobernantes y, directa o indirectamente, en la formación de la política gubernamental

Normalmente se ha considerado de manera implícita una cierta sinonimia entre participación política y la conducta de voto, que nace en sus orígenes como corolario de la soberanía popular y como elemento esencial

en la legitimidad democrática. Sin embargo, la conducta de voto no es más que una de las muchas posibles formas de participación política, posiblemente una de las más usuales. Con la evolución de las sociedades, se han ido manifestando distintas maneras de participación (acción) política que en algunos casos desbordan los cauces legales e institucionales (Kaase y Marsh, 1979). Esta evolución ha hecho que se amplíe el concepto definicional de participación política, hasta entenderla como "cualquier tipo de acción realizada por un individuo o grupo con la finalidad de incidir en una u otra medida en los asuntos públicos" (Sabucedo, 1988, pp. 166).

En ese sentido, además de la conducta de voto, existen otras formas de participación como el apoyo a las campañas electorales, activistas de la comunidad, participación en mítines, participación en manifestaciones legales e ilegales, encierros en edificios y/o fábricas, firmar cartas de protesta, huelgas de hambre, llevar a cabo *boicots* y otras tantas (Milbrath, 1981; Sabucedo, 1984, 1988, 1996; Sabucedo, Arce y Rodríguez, 1992; Stone, 1974).

Con esta misma evolución social surge también un fenómeno contrario, el abstencionismo, asociado a la pérdida de interés por la participación política. Este desinterés se ha atribuido, entre otros factores, a la creencia de los individuos en la inutilidad de una participación en una vida política, vista como no controlable y muy distante de sus aspiraciones. Esta creencia vendría reforzada por ciertos factores institucionales, tales como la desvalorización de las instituciones parlamentarias, la significación creciente de grupos de presión, el comportamiento con frecuencia poco afortunado de los representantes políticos, etc.

A su vez esas condiciones pueden estar mediatizadas por un cierto cinismo social/desconfianza, definido éste como la desconfianza de una persona hacia el gobierno. En este sentido, una cierta despolitización de los ciudadanos no debería sin más ser entendida como una medida de insatisfacción con el sistema político. Uno de los riesgos puede estribar en que, aprovechando esa aparente ignorancia y pasividad política de un grupo importante de ciudadanos, irrumpa en el escenario político posiciones políticas que aportarían notables dosis de autoritarismo e intolerancia, o, como señalan Bynner y Ashford (1994), abrir el camino a regímenes que rechazan los principios democráticos sobre los que se basa el sistema.¹

¹ Aunque la solución sería racionalmente sencilla: un modo de evitar o paliar ese peligro consistiría en generar canales de participación que sean funcionales en el control democrático sobre los gobernantes, las políticas que aplican y los compromisos adquiridos. Pero este sería otro problema, mucho más complejo que el que abordamos en este trabajo.

En el estado español los índices de participación en las elecciones están alrededor de un 60%. Todo ello a pesar de que el 80% de las personas consideran que votar en unas elecciones es importante o muy importante para el buen funcionamiento del país (CIRES, 1993). Aunque estos índices de participación pueden aumentar o disminuir dependiendo del tipo de elección, normalmente se mantienen en el porcentaje señalado. De todas formas existe una cierta variabilidad con respecto a la participación según qué estados. Así, por ejemplo, en el Reino Unido y en EEUU casi el 30% y algo más del 50% respectivamente, no votan en las elecciones generales (Schaw y Breakwell, 1990).

Dirigiéndonos más directamente sobre el trabajo que presentamos, nos centraremos sólo en la conducta de voto y abstención, participación/no participación electoral, que en las democracias occidentales es el método donde se dan los porcentajes más elevados y es además, el más empleado para ejercer algún tipo de influencia política (Barnes, Kaase, Allerbeck, Farah, Heunks, Inglehart, Jennings, Klingeman, Marsh y Rosenmayr, 1979; Bennet y Bennet, 1986; Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960; Milbrath y Goel, 1977; Sabucedo y Cramer, 1991; Sabucedo, 1996).

Refiriéndose a la participación electoral, Sabucedo (1996) señala que “es la forma más común a la que recurren las personas para tratar de tener incidencia en la vida política y es la vía más usual que oferta el sistema para que los ciudadanos expresen su opinión sobre los asuntos públicos” (Sabucedo, 1996, pp. 99). Además, muchos autores están de acuerdo en que la conducta de voto es una actividad política diferenciada y específica de las diversas formas de incidencia política antes mencionadas (Marsh y Kaase, 1979; Sabucedo y Cramer, 1991; Sabucedo, 1996; Verba y Nie, 1972; Milbrath, 1968).

Las investigaciones sobre el estudio de la participación y abstención en unas elecciones comienzan en los años 20, siendo un trabajo pionero el de Merriam y Gosnell (1924). Las variables independientes comúnmente empleadas en esos estudios han incluido **factores sociodemográficos** (p.e., nivel educativo, estado civil, lugar de residencia, nivel socioeconómico, edad, género, etc.), **factores psicológicos** (p.e., locus de control, eficacia política, identificación con el partido, implicación política, confianza política, etc.) y, finalmente, los **factores políticos o racionales** (p.e., políticas gubernamentales, actuaciones del presidente, actuaciones de los partidos, etc.).

Ello nos llevaría a considerar que esos tres grandes componentes antes mencionados posibilitarían la existencia de al menos tres modelos explicativos de por qué los individuos participan en política y por qué eligen determinadas opciones frente a otras. De esta forma aquellos que enfatizan las variables sociales, demográficas y culturales conforman el **modelo sociológico** (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1948; Berelson, Lazarsfeld y McPhee, 1954); los que enfatizan las variables psicológicas conformarían el **modelo psicológico** (Campbell, Gurin y Miller, 1954; Campbell, *et al.*, 1960); y, en tercer lugar, los que ponen un mayor énfasis en las variables políticas entrarían dentro de un **modelo político o racional** (Downs, 1957). Considerando que estas últimas variables tienen un cierto carácter de lógica participativa, en la medida en que tales variables fueron las que razonablemente se espera que fomenten o atraigan la participación en convocatorias electorales, nos vamos a centrar aquí primordialmente en los otros dos grupos de variables: las sociodemográficas y las psicológicas.

Las investigaciones llevadas a cabo en relación con las características sociodemográficas que postula el modelo sociológico han apuntado de forma consistente a que las personas que más participan en unas elecciones tienen mayor estatus socioeconómico (Sabucedo, Arce y Rodríguez, 1992; Sabucedo y Cramer, 1991). En otros trabajos se señalan como características sociodemográficas predictoras de la participación política los ingresos más altos, los que tienen estudios superiores, los que tienen un tiempo mayor de residencia en la comunidad y mayor implicación organizacional (pertenencia a grupos no políticos), mientras que entre los menos activos se encontraban los solteros (Bazargan, Kang y Bazargan, 1991; Milbrath y Goel, 1977; Verba y Nie, 1972).

Con respecto a la edad y el género, los datos parecen contradecirse. En el caso de la edad, en algunos trabajos parece ser una variable poco relevante en la participación electoral, pues algunos autores obtuvieron relaciones independientes entre edad y participación política en cuatro de los cinco países estudiados (Marsh y Kaase, 1979). Por el contrario, otros informan que el voto es menos habitual entre los jóvenes y las personas de edad más avanzada (Flanigan y Zingale, 1983; Wolfinger y Rosentone, 1980).

Si tenemos en cuenta el género, los datos son similares a los de la edad. Algunos trabajos informan que los hombres participan más que las mujeres en política (Shaw y Breackwel, 1990; Verba, Nie y Kim, 1978;). Otros trabajos informan que el género no contribuye a la explicación de la par-

ticipación versus abstención (Sabucedo y Cramer, 1991), o que son las mujeres las que más participan en las elecciones (Sabucedo, Arce y Rodríguez, 1992). Por otro lado, Milbrath (1981), señala que en todo caso, esa participación diferencial según el género parece que va desapareciendo de manera paulatina.

Dadas las dificultades de las variables antes mencionadas para ofrecer una explicación aceptable de la participación/no participación, investigaciones posteriores de Verba y Nie, (1972), y Verba, Nie y Kim, (1978), continuando con la línea de investigación sociológica, proponen un nuevo modelo para explicar la participación política y que denominaron “**modelo SES**” (*Socioeconomic Status*), donde se incluyen medidas del nivel educativo, la profesión, el nivel de ingresos y algunas actitudes cívicas (eficacia política, interés por la política, sentimientos de obligación por participar) y lo ilustran de la manera que aparece en la Figura 1.

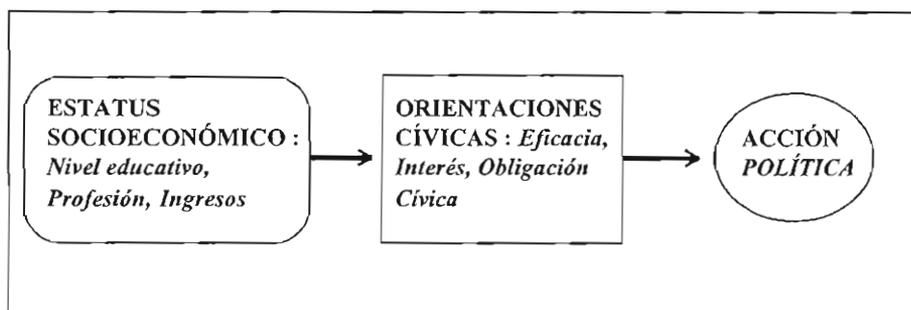


Figura 1.-Representación del Modelo SES (tomado de Verba y Nie, 1972)

Así, siguiendo el modelo anterior, se deduce que cuanto mayor sea el estatus socioeconómico, más probabilidades tiene la persona de sentir que puede influir en la política (eficacia), mayor es el interés político y el sentimiento del deber cívico. Estos, a su vez, aumentan la probabilidad de la participación política. Según este modelo, podría haber un sesgo de clase en el activismo político, en favor de las personas de mayor estatus, que tienen una mayor obligación cívica, y como consecuencia una mayor participación política (Peterson, 1990).

Esta asociación positiva entre SES y participación política también se explica en términos de características cognitivas y motivacionales que se asocian con el estatus bajo y se supone que inhiben la participación. Se afirma que debido al menor nivel educativo, a la mayor limitación de las experiencias de aprendizaje relacionadas con la profesión, el gran aislamiento social y al mayor grado de alienación, las personas de estatus bajo están menos interesadas en política, tienen menos conciencia de la necesidad de participar y de sus posibles beneficios, se sienten menos eficaces políticamente, poseen déficits en habilidades sociales y políticas que facilitarían la participación, y disponen de menos tiempo, dinero y energías para la participación política (Verba y Nie, 1972).

Sin embargo, los datos provenientes de las democracias europeas parecen contradecir el modelo, ya que en estos países la participación de las personas con menos ingresos es igual o superior a la de los que tienen ingresos elevados. Para explicar esta contradicción se señala que el funcionamiento del modelo va a depender de variables tan importantes como los programas y los patrones de movilización de los partidos, lo que daría cuenta de que la relación entre estatus socioeconómico y participación sea muy consistente en USA y, en cambio, en la mayor parte de Europa Occidental los niveles de voto de la clase trabajadora sean tan altos o más que los de la clase media. La explicación estaría en que en Europa los partidos y organizaciones políticas tratan de movilizar a la clase trabajadora (Allardt y Personen, 1967). De hecho Burnham (1980a y b) ha sugerido que los que no votan en USA tienen características sociales y demográficas similares a los que votan por partidos progresistas en Europa Occidental.

Si tenemos en cuenta el modelo socioeconómico, la participación se traduce en poder: los que más participan influyen sobre los programas de aquellos que toman las decisiones (Hansen, 1975; Verba y Nie, 1972), e incluso pueden influir sobre las decisiones gubernamentales (Monroe, 1979; Page y Shapiro, 1983). El resultado de todo ello es una jerarquización del poder, que se traduciría en que los que tienen, pueden.

Desde otra perspectiva, se ha señalado que el nivel de ingresos no ha contribuido significativamente a la comprensión de la participación frente abstención (como ocurre con el género), siendo variables como la obligación cívica, el interés por la política y el nivel de estudios los determinantes esenciales de la participación electoral (Sabucedo y Rodríguez, 1990). Sin embargo, en una muestra de 1.073 británicos, los predictores de la participa-

ción política fueron la identificación con el partido, el interés por la política, la edad, clase social y confianza política (Sabucedo y Cramer, 1991).

Para terminar con esta ejemplificación de posibles variables sociodemográficas en la predicción de la participación política, también se ha considerado que el nivel educativo podría ser una de las variables que más incida en esa predicción (Aldrich y Simon, 1986). Y en ese sentido, Wolfinger y Rosentone (1980) comentan que cuanto mayor es la educación, mayor probabilidad de expresar un fuerte sentido del “deber cívico”, a estar bien informado sobre cuestiones de política y a seguir las campañas en los medios de comunicación.

En cualquier caso, desde la perspectiva sociológica lo que se observa es una variabilidad y labilidad de los predictores que, posiblemente, estén dando cuenta de condiciones de participación diferenciadas, en ámbitos culturales diversos y en cohortes-generaciones también distintos.

Con respecto al modelo psicológico, uno de los factores más estudiados y que más se asocia con la participación y/o abstención es el sentido de *eficacia política* (Campbell et al., 1960), considerada como la creencia de un individuo en que él es capaz de afectar a la política (eficacia interna) y que el sistema político es sensible a él (eficacia externa). Craig (1979) concluye que la participación de las personas es mayor cuanto mayor es su sentido de eficacia política. Por el contrario, algunos autores no confirman estos resultados (Sigelman, Roeder, Sewell y Baer, 1985; Sabucedo y Cramer, 1991). En este sentido, Milbrath (1968) concluía que la participación electoral está más motivada por un sentido cívico (“amo a mí país”, etc.) y de fidelidad al sistema, que por una creencia sobre el valor político del voto.

La *confianza política* (una actitud positiva sobre la honestidad y capacidad de los dirigentes políticos y de la forma de gobierno) parece que incrementa la participación en unas elecciones (Sabucedo y Cramer, 1991; Stokes, 1962; Sabucedo, 1988). Por el contrario, la desconfianza política está asociada con una baja participación (Bynner y Ashford, 1994; Sabucedo, 1988).

La *identificación con el partido* es una variable muy estudiada en relación con la participación (Campbell et al., 1960), pues el partidismo también afecta al nivel de participación política, en este sentido, las personas con una mayor identificación o preferencia por un partido participan más activamente en el mundo político (Milbrath, 1981; Sabucedo y Cramer,

1991; Sabucedo, Arce y Rodríguez, 1992). Esta identificación con algún partido parece haber perdido influencia en la determinación de la conducta de voto debido, entre otras causas, al incremento de personas que declaran no identificarse con algún partido (Glenn, 1987), al descenso que ha experimentado la lealtad del voto (Abramson, 1983) y, finalmente, encontramos que las personas votan de forma distinta en una misma elección, dando lugar a un incremento en la división de papeletas (Oskamp, 1991).

La ideología es considerada también una de las orientaciones básicas que influye de manera decisiva en el comportamiento electoral. Sobral y Vargas (1985) encontraron que los abstencionistas se sitúan más a la derecha del espectro político y son más conservadores que los votantes. Por otro lado, Sabucedo y Cramer (1991) no encontraron relación entre esta variable medida a través de dos escalas de 5 puntos que evaluaban igualitarismo y tradicionalismo, y participación-abstención.

Otro de los factores psicológicos ampliamente estudiados es el *locus de control*, en el sentido de que puede ser una variable mediadora importante de cara a discriminar quién vota y por qué (Wolfinger y Rosentone, 1980). Así, existen trabajos donde no se encuentra una relación entre el *locus* de control y participación (Blanchard y Scarboro, 1972; Gootnick, 1971; Silvern y Nakamura, 1971). Otros muestran resultados en la línea de que las personas con locus de control interno muestran mayores niveles de participación (Gore y Rotter, 1963; Rosen y Salling, 1971). Asimismo, las personas con locus de control interno se inclinan por otro tipo de participación (Klandermans, 1983). Estos datos también se han reproducido en el estado español, encontrándose que las personas con puntuaciones altas en locus de control interno participan en mayor medida en convocatorias electorales (Pérez y Bermúdez, 1986; Sobral y Vargas, 1985; Sobral, Sabucedo y Vargas, 1986).

Las relaciones entre el locus de control y el sentido de eficacia política parecen evidentes: cuanto mayor es la creencia en que uno puede influir en la política mayor será el locus interno. Así, Rose (1980) y Marsh (1990) afirman que la acción política supone un fuerte sentido de autoeficacia política y la creencia en un locus de control interno. La eficacia política sería justo lo contrario de "powerlessness" o la externalidad. Esta última es en muchas ocasiones el sentimiento que mejor describe la auténtica posición del individuo frente al sistema político (Sabucedo, 1984).

Resumiendo las investigaciones sobre la predicción de la participación-abstención en unas elecciones, hemos observado cómo los primeros trabajos

de esa predicción enfatizaban las características sociodemográficas, con especial hincapié en el estatus socioeconómico. Secundariamente aparecen variables como el nivel de estudios. Posteriormente y ante la inconsistencia y la escasa varianza explicada por esas características sociodemográficas, se introducen variables psicológicas, como la identificación con el partido, confianza política, eficacia política y locus de control. Importante es que dentro de esas variables psicológicas apenas se han tenido en cuenta las dimensiones personales que tradicionalmente se utilizan en la predicción del comportamiento individual (neuroticismo, extraversión, etc.).

A continuación nos referiremos a una investigación que hemos llevado a cabo en la isla de Tenerife (Canarias), donde se comparan algunas características sociodemográficas, sociopolíticas y dimensiones psicológicas (incluyendo a las dimensiones tradicionales) con la participación y abstención en unas elecciones.

MÉTODO

Sujetos

De un total de 1200 personas evaluadas, se seleccionaron 707, que conformaron la muestra objeto de análisis. Estas 707 se caracterizaron por declarar una conducta estable en la participación/no participación política. 530 declararon participar en todas las convocatorias electorales y 177 declararon abstenerse de participar de manera estable. Las 707 personas eran mayores de edad y de los 31 Municipios de la Isla de Tenerife (Canarias). El 45,8% (N = 324) eran hombres. Por lo que se refiere a la edad, el 50,1% tenían 30 años o menos, el 28,6% tenían edades entre 31 y 45 años y el 21,4% eran mayores de 46 años, con un rango de 18 a 76 años, media de 34.28, desviación típica de 12.89 y moda 25. Respecto a su estado civil, el 47,1% eran solteros, 45,0% estaban casados, 5,5% estaban separados y divorciados, y finalmente 2,4% estaban viudos. Atendiendo al nivel educativo, destacamos que el 37,5% del total de los encuestados poseían estudios primarios, un 31,7% tenían estudios medios, un 28,6% con estudios superiores y por último un total de 2,1% no poseen estudios. Por último, si tenemos en cuenta el nivel de ingresos, destacamos que un 43,5% no poseían ingresos, un 31,4% tenían ingresos bajos, ingresos medios tenían un 20,6% e ingresos altos poseían un 4,4%. En el cuadro 1 podemos observar un resumen de lo descrito anteriormente.

Cuadro 1.- Distribución de la muestra

		N	%
GÉNERO	HOMBRE	324	45,8
	MUJER	383	54,2
ESTADO CIVIL	SOLTERO/A	339	47,1
	CASADO/A	318	45,0
	SEPARADO/A	28	4,0
	DIVORCIADO/A	11	1,6
	VIUDO/A	17	2,4
INTERVALOS DE EDAD	18-30	354	50,1
	31-45	202	28,6
	MÁS DE 45 AÑOS	151	21,4
NIVEL DE ESTUDIOS	SIN ESTUDIOS	15	2,1
	PRIMARIOS	265	37,5
	MEDIOS	224	31,7
	SUPERIORES	202	28,6
NIVEL DE INGRESOS	NO INGRESOS	308	43,5
	INGRESOS BAJOS	222	31,4
	INGRESOS MEDIOS	146	20,6
	INGRESOS ALTOS	31	4,4

Instrumentos

Para esta investigación se emplearon los siguientes cuestionarios:

- El *cuestionario de dogmatismo, fascismo y antiautoritarismo* (DOGYANT) de Pelechano (1987) que aísla seis factores de primer orden, referidos a dimensiones claramente sociales de la personalidad: *Autoritarismo maniqueo* (F1), *Convencionalismo y conservadurismo pacifista* (F2), *Dogmatismo y Xenofobia paranoide* (DO1), *Desencanto intelectualizado del mundo social* (DO2), *Organización y Planificación social junto a independencia personal* (AA1), *Convencionalismo sociogrupal y pacifista* (AA2). En segundo orden dos factores, uno de *antiautoritarismo o pacifismo conservador* (F2+DO2+AA1) con referencia a un conservadurismo social moderno y parlamentario, y otro de *autoritarismo dogmático* (F1+DO1+AA2), donde predominan actitudes autoritarias, intolerantes ante la ambigüedad y con un recelo paranoide ante los amigos y simpatizantes.
- El *Cuestionario de extraversión y neuroticismo* (EN) (Pelechano, 1972).
- El *Cuestionario de Hostilidad-Agresión* (HEA) (Pelechano, 1972) que aísla cinco factores: *Satisfacción social y bondad* (HEA1), *Pacifismo en*

las relaciones personales (HEA2), *Agresividad verbal y desafío hacia los demás* (HEA3), *Poder y recelo hacia los demás* (HEA4) y *Despreocupación social* (HEA5). De los cinco factores del cuestionario HEA, los factores HEA1, HEA2 y HEA5 miden aspectos de Pacifismo(HEA1) y los factores HEA3 y HEA4 de Hostilidad (HEAII).

- El *Cuestionario de rigidez* (R3) (Pelechano, 1972), que aísla tres factores: *Autoexigencia rígida en el trabajo y detallismo* (R1), *Sobreesfuerzo personal y actitud de elite* (R2) y *Principalismo e hipertrofia en el cumplimiento del deber* (R3).

- El *Cuestionario de Locus de Control para Adultos Multifactorial* (LUCAM), construido por Pelechano y Báguena (1983) y que aísla un total de 8 factores: *Locus de Control externo en relaciones sociales* (LU1), *Locus de control interno de autoconfianza y control verbal* (LU2), *Control externo de suerte situacional* (LU3), *Control interno en la toma de decisiones y previsión de las consecuencias de las acciones* (LU4), *Control interno de autocrítica en el trabajo y en la interacción social* (LU5), *Control externo de despreocupación en la planificación de objetivos con insolidaridad pasiva* (LU6), *Locus externo de exculpación y recelosidad en el trato social* (LU7), *Control externo de sentimiento de falta de control* (LU8). Cinco de los factores del cuestionario LUCAM hacen referencia al polo externo (LU1, LU3, LU6, LU7 y LU8) y tres al interno (LU2, LU4 y LU5).

- El *Cuestionario de Motivación y Ansiedad de Ejecución* (MAE) (Pelechano, 1975), con seis factores: *Tendencia a sobrecarga en el trabajo* (M1), *Indiferencia laboral y Separación entre el mundo privado y laboral* (M2), *Autoexigencia Laboral* (M3), *Motivación positiva hacia la acción-ambición positiva* (M4), *Ansiedad perturbadora del rendimiento* (A1) y *Ansiedad facilitadora del rendimiento* (A2).

- El *Cuestionario de Maquiavelismo* (MACH-IV) de Christie y Geis (1970) que aísla dos factores (González, 1996): *Maquiavelismo* y *Antimaquiavelismo*.

- El *Cuestionario de Contracontrol* (CC) (Pelechano y Clemente, 1981) que aísla seis factores (Pelechano, Peñate y González, 1997): *Contracontrol en contexto familiar y social entre iguales* (CC1), *Contracontrol ante imposición externa no convincente e iniciativa* (CC2), *Exculpación social ante fracaso personal* (CC3), *Imposición de puntos de vista propios* (CC4), *Beligerancia contra autoritarismo e invasión de mundo personal* (CC5), *Indecisión en elección y aceptación de control externo* (CC6). En segundo

orden se aíslan dos factores, el primero se podría identificar como rechazo de influencias externas y beligerancia social (CC1+CC2+CC4+CC5), y el segundo, exculpación social ante fracaso con aceptación de control externo (CC3+CC6).

- La *Escala Breve de Actitudes Sociopolíticas* (EASP) de González y Peñate (1996) que aísla cuatro factores: *Fascismo Social y Capitalismo Económico* (FASCE), *Extremismo Progresista y Radical* (EXPRO), *Socialdemocracia* (SODEM) y *Desencanto por la participación política* (DESPO).

Finalmente, a la muestra se le administró el cuestionario de Conducta de Voto (CV) (González, 1996) y que se elaboró para evaluar tanto la ideología política de la persona encuestada, como la conducta de voto, donde se preguntaba por el partido que se elige normalmente en las elecciones, así como otras variables que especificamos a continuación. Este cuestionario contiene un total de 16 preguntas, donde el entrevistado debía especificar, en primer lugar, las variables sociodemográficas (municipio de residencia, género, edad, estado civil, nivel de estudios, situación socio-laboral, profesión); en segundo lugar, variables de tipo sociopolítico, tales como su ideología política (en un rango que va desde la extrema izquierda a extrema derecha, además de un apartado para los que no saben/no contestan), orientación religiosa (creyente practicante, creyente y ateo), dos ítems que hacían referencia a si se estaba o no afiliado a algún partido político o sindicato, un ítem donde se debía especificar el partido político por el que se vota normalmente. En último lugar, para las personas que declaran no votar se incluía la siguiente pregunta: «En el caso de no votar, ¿cuál es el partido o coalición con el que mejor se identificaría?», y para las personas que declaran votar: «De los siguientes partidos, ¿A cuál o cuáles no votaría nunca?».

Procedimiento

La muestra fue seleccionada al azar del total de los 31 municipios de la isla de Tenerife. A los seleccionados que aceptaron participar se les entregaba un cuadernillo con los cuestionarios a cumplimentar y sus hojas de respuestas. Pasados unos días se volvía al lugar a recoger los cuestionarios una vez cumplimentados, aprovechando de nuevo para garantizar la confidencialidad de los datos.

Para la realización de los análisis que se expondrán posteriormente se contrastan dos grupos: el primero constituido por los **no votantes o abstencionistas estables** (aquellas personas que declaran no votar en ninguna convocatoria electoral; y el segundo grupo formado por los **votantes estables** (las personas que votan a cualquiera de los distintos partidos del espectro político de la isla de Tenerife, y además declaran participar en todas las convocatorias electorales.

Además, tal y como se ha mencionado en el nivel de ingresos se han considerado cuatro niveles.: (i) no ingresos, que se corresponde con las personas que declaran estar en paro, estudiantes y amas de casa; (ii) ingresos bajos, con referencia a los jubilados, trabajadores autónomos y empleados de oficina; (iii) ingresos medios, se refiere a los profesionales liberales y profesional asalariado; (iv) ingresos altos, corresponden a los empresarios y miembros de la dirección.

Finalmente, a la hora de organizar la conducta de voto, se establecieron dos grupos: conservadores y progresistas. En el caso de la variable **voto conservador** nos estamos refiriendo a la agrupación de partidos conservadores, que incluye el Partido Popular, Centro Democrático y Social, y Agrupación Tinerfeña de Independientes. La variable **voto progresista** hace referencia a la agrupación de los partidos progresistas Partido Socialista Canario-Partido Socialista Obrero Español, Izquierda Unida Canaria, Independentistas de izquierdas, Iniciativa Canaria y los Ecologistas.

RESULTADOS

En un primer momento se quiso conocer los datos referentes a la identificación de los abstencionistas con las distintas orientaciones políticas propuestas. Posteriormente se presentarán los resultados de los análisis diferenciales bivariados y multivariados sobre las distintas variables evaluadas (sociodemográficas, sociopolíticas y de personalidad, motivación y actitudes) para los dos grupos seleccionados (participantes en las elecciones y abstencionistas).

Como ya se indicó, del total de la muestra seleccionada, un 75% (N=530) de las personas declararon participar de manera estable en las elecciones, mientras que un 25% (N=177) se abstenían de manera estable. Con respecto a la orientación política de estos últimos, en el cuadro 2 se puede apreciar que un alto porcentaje (75,7%) de las personas abstencionistas declaran que

no se identifican con ningún partido, un 12,97% se identifican con partidos progresistas, destacando el bajo porcentaje de la identificación con partidos de índole independentista. Un 11,83% de los abstencionistas se identifican con partidos conservadores.

Cuadro 2.- Identificación de las personas que declaran abstenerse (N=177). La explicación en el texto

		No votan pero se Identifican con:
	Ningún partido político	75,7%
PROGRESISTAS	Independentistas	1,12%
	ICAN (Iniciativa Canaria)	7,90%
	PSOE (Partido Socialista Obrero Español)	3,95%
CONSERVADORES	CDS (Centro Democrático y Social)	3,38%
	PP (Partido Popular)	2,82%
	ATI (Agrupación Tinerfeña de Independientes)	5,63%

Entrando a valorar las variables sociodemográficas, se quiso conocer, en primer lugar, la existencia o no de diferencias entre los votantes y los abstencionistas en género, en estado civil, edad, nivel educativo, comarca y nivel de ingresos. Para ello se realizó un análisis de χ^2 . Así, en el cuadro 3 observamos que tres de esas variables (género, nivel educativo y la comarca) muestran una ausencia de diferencias estadísticamente significativas.

Con respecto al resto de variables, en el estado civil se observa que los que participan en la elecciones suelen estar casados frente a los abstencionistas que suelen ser solteros. Este dato se corrobora con la variable edad: lógicamente los solteros suelen ser más jóvenes y eso hace que sea la franja de edad más joven (entre los 18 y 30 años) la que menos participa en las elecciones. Por último, con respecto al nivel de ingresos, se observa un

Cuadro 3.- Tabla de contingencias de las variables sociodemográficas y votantes y abstencionistas. La explicación en el texto

	VOTANTES		ABSTENCIONISTAS	
	N	%	N	%
	GÉNERO			
HOMBRES	249	46,98	75	42,37
MUJERES	281	53,01	102	57,62
	$\chi^2=1,13$; $g=1$ p£ 0,28			
	ESTADO CIVIL			
SOLTEROS/AS	213	40,18	120	67,79
CASADOS/AS	268	50,56	50	28,24
SEPARADOS/AS	34	6,41	5	2,82
VIUDOS/AS	15	2,83	2	1,12
	$\chi^2=42,56$ $g=4$ p£ 0,0001			
	EDAD			
18-30	229	43,20	125	70,62
31-45	163	30,75	39	22,03
46 Y MÁS	138	26,03	14	7,90
	$\chi^2=45,15$ $g=2$ p£ 0,0001			
	NIVEL DE ESTUDIOS			
SIN ESTUDIOS	13	2,45	3	1,69
PRIMARIOS	210	39,62	55	31,07
MEDIOS	157	29,62	67	37,85
SUPERIORES	150	28,30	52	29,37
	$\chi^2=6,5$ $g=3$ p£ 0,08			
	COMARCA			
RURAL	262	49,43	93	52,54
URBANO	268	50,56	84	47,45
	$\chi^2=0,51$ $g=1$ p£ 0,47			
	NIVEL DE INGRESOS			
NO INGRESOS	211	39,81	97	54,80
INGRESOS BAJOS	177	33,39	45	25,42
INGRESOS MEDIOS	115	21,69	31	17,51
INGRESOS ALTOS	27	5,09	4	2,25
	$\chi^2=13,08$ $g=3$ p£ 0,004			

efecto significativo, aunque, analizando los porcentajes, lo llamativo es que más del 50% de los que se abstienen no tienen ingresos, siendo la diferencia más notable. Si consideramos que los abstencionistas son los más jóvenes, es posible que estemos ante una relación espúrea en la medida en el que no tener ingresos se dé con mayor frecuencia en ese grupo de edad.

Cuadro 4.- Tabla de contingencias de las variables sociopolíticas y votantes y abstencionistas. La explicación en el texto

	VOTANTES		ABSTENCIONISTAS	
	N	%	N	%
	PRÁCTICA RELIGIOSA			
CREYENTE PRACTICANTE	153	28,86	32	18,07
CREYENTE NO PRACTICANTE	317	59,81	110	62,14
ATEO	60	11,32	35	6,60
	$\chi^2=13,08$ gl=2 p£ 0,001			
	AFILIACIÓN A PARTIDOS			
NO AFILIADOS	446	84,15	173	97,74
SIMPATIZANTE	46	8,67	4	2,25
AFILIACIÓN PASIVA	15	2,83	-	-
AFILIACIÓN ACTIVA	23	4,33	-	-
	$\chi^2=23,22$ gl=3 p£ 0,0001			
	AFILIACIÓN A SINDICATOS			
NO AFILIADOS	433	81,69	161	90,96
SIMPATIZANTE	18	3,39	3	1,69
AFILIACIÓN PASIVA	60	11,32	12	2,26
AFILIACIÓN ACTIVA	19	3,58	1	0,56
	$\chi^2=9,61$ gl=3 p£ 0,02			
	IDEOLOGÍA			
NO SE IDENTIFICAN	129	24,33	128	72,31
CONSERVADORA	144	27,16	15	8,47
PROGRESISTA	252	47,51	39	22,03
	$\chi^2=132,5$ gl=2 p£ 0,0001			

Con respecto a las variables sociopolíticas, se han incluido la práctica religiosa, afiliación a partidos, afiliación a sindicatos e ideología declarada. Los datos para los análisis de χ^2 entre los dos grupos, participantes y abstencionistas, se resumen en el cuadro 4.

En este caso, se puede destacar que las cuatro variables diferencian a los abstencionistas de los participantes (donde la afiliación a sindicatos es la menos fuerte). Con respecto a la práctica religiosa, lo más destacable es que, dentro de una mayoría de personas creyentes no practicantes, los votantes son más practicantes que los que se abstienen. Tanto en la afiliación a partidos como a sindicatos, los porcentajes muestran la escasa afiliación de las personas encuestadas, aunque siempre es mayor la afiliación de los votantes frente a los no votantes. Por último, con respecto a la ideología declarada, los abstencionistas de manera abrumadoramente mayoritaria no se identifican con ninguna ideología, frente a los votantes, que se sitúan mejor en el espectro conservador-progresista.

Para comprobar si las dimensiones de personalidad, motivación y actitudes daban pie a establecer diferencias según se votara en unas elecciones o no, se realizó un análisis bivariado (t de *Student*) entre participantes y progresistas.

En el cuadro 5 podemos observar diferencias estadísticamente significativas en 14 dimensiones², donde, en general, los votantes obtienen las puntuaciones más altas, excepto en un factor de *locus de control externo (control externo de despreocupación en la planificación de objetivos con insolidaridad pasiva)*, en el que puntúan más los abstencionistas.

Así, los que participan de manera estable de una elecciones a otras obtienen puntuaciones más elevadas en una de las dimensiones del DOGYANT (*convencionalismo sociogrupal pacifista*). Esta diferencia significativa hizo que el factor de segundo orden que contenía a esta dimensión también ofreciera diferencias significativas a favor de los participantes en las elecciones (*autoritarismo dogmático*).

Los votantes además obtienen puntuaciones más elevadas en: dos factores de Hostilidad-Pacifismo (*satisfacción social y bondad, pacifismo en las relaciones personales*), a favor de una posición pacifista en las relaciones con los demás; dos factores de Rigidez (*autoexigencia rígida en el*

² Sólo se presentan las dimensiones que han mostrado niveles de significación estadística.

trabajo y detallismo, principalismo e hipertrofia en el cumplimiento del deber), apoyando una posición de autoexigencia y rigor, que se ve apoyada por la mayor puntuación en la variable motivacional *autoexigencia laboral*.

Cuadro 5.- Diferencia de medias (t de Student) entre las personas que votan (N=530) y las que se abstienen (N=177). La explicación en el texto

	PARTICIPANTES		ABSTENCIONISTAS		t
	\bar{X}	dt	\bar{X}	dt	
HEA1	2.63	1.48	2.27	1.44	2.78**
HEA2	3.07	1.29	2.78	1.30	2.54*
HEAI	10.03	2.95	9.25	2.74	3.05**
AA2	5.23	2.98	4.26	2.57	4.08***
DOII	14.04	8.47	12.18	7.34	2.71**
RIG1	4.12	2.06	3.64	1.93	2.70**
RIG3	14.28	3.90	13.56	3.87	2.12*
LU6	7.48	2.84	8.00	2.74	-2.10*
M3	10.80	3.04	10.11	3.04	2.59*
CC2	35.22	7.96	33.37	7.85	2.64**
CC3	12.74	6.23	11.44	5.55	2.42*
CCUNO	87.73	20.08	83.63	18.82	2.29*
CCDOS	23.29	8.57	21.43	7.31	2.54*
SODEM	23.16	6.46	22.08	5.79	2.07*

NOTA: * = $p \leq 0,05$; ** = $p \leq 0,01$; *** = $p \leq 0,001$; HEA1 = Satisfacción Social y Bondad; HEA2 = Pacifismo en las relaciones personales; HEAI(Primer factor de segundo orden del cuestionario HEA) = Pacifismo; AA2 = Convencionalismo sociogrupal pacifista; DOII= Autoritarismo Dogmático; RIG1 = Autoexigencia rigida en el trabajo y detallismo; RIG3 = Principalismo e hipertrofia en el cumplimiento del deber; LU6 = Control Externo de Despreocupación en la planificación de objetivos con Insolidaridad Pasiva; M3 = Autoexigencia laboral; CC2 = Contracontrol ante imposición externa no convincente e iniciativa; CC3 = Exculpación social ante fracaso personal; CCUNO = Rechazo de influencias externas y beligerancia social; CCDOS = Exculpación social ante fracaso con aceptación de control externo; SODEM = Socialdemocracia.

También se alcanzaron diferencias significativas en Contracontrol, mostrando unos mayores niveles de rechazo en la imposición por parte de

los demás (*contracontrol ante imposición externa no convincente e iniciativa*) y una tendencia a la exculpación cuando sus posiciones fracasan o se ve obligado a aceptarlas (*exculpación social ante fracaso personal, exculpación social ante fracaso con aceptación de control externo*). Además, favoreciendo el dato anterior de una mayor participación de los de ideología progresista, también se obtuvo una mayor puntuación en un factor de carácter social-ideológico como el de *socialdemocracia*.

En definitiva, a grandes rasgos se observa un perfil del votante como una persona pacifista en las relaciones con los demás, muy autoexigente en lo que se propone llevar a cabo o en su tareas cotidianas, con resistencia al control por parte de los demás, aunque no la exprese premeditadamente, ya que tiende a adoptar una posición social convencionalista de cara a las relaciones con los demás. Hay que destacar que dimensiones tan clásicas como la extraversión o el neuroticismo no ofrecen diferencias significativas entre votantes y no votantes. Tampoco lo hace una dimensión tan usualmente adscrita al mundo de la política como es la de maquiavelismo.

Siguiendo con el análisis propuesto, un segundo tipo de ellos se dirigió a encontrar qué dimensiones o variables discriminaban entre los grupos de votantes estables y abstencionistas estables, tratando de encontrar una agrupación tanto de variables sociodemográficas y sociopolíticas, como psicológicas que maximizaran dicha diferenciación. Para ello se llevaron a cabo tres análisis discriminantes (método paso a paso) por separado: (i) un análisis donde se incluyeron las variables sociodemográficas y sociopolíticas, conjuntamente; (ii) un análisis discriminante para las variables de personalidad, actitudes y motivación por separado; y (iii) un análisis que incluyó a todas las variables anteriores.

Con respecto a los resultados para las variables sociodemográficas y políticas, se obtuvo una función compuesta por cinco variables. En primer lugar la ideología (que en nuestro caso era si se consideraba conservador, progresista o no se identificaba con ninguna de ellas), en segundo lugar, la edad (con un importante y significativo incremento en la V de Rao), siguiéndole, pero con una participación menor, dos dimensiones 'políticas' (práctica religiosa y afiliación a partidos políticos), terminando con el nivel de estudios (una ligera tendencia a participar más cuanto menos estudios se tuviera). El porcentaje de casos correctamente clasificados por esta función discriminante entre votantes y abstencionistas casi alcanza el 72%. En el cuadro 6 se resume este análisis.

Cuadro 6.- Resumen del análisis discriminante para las variables sociodemográficas y políticas entre los no votantes (N=177) y los votantes (N=530). La explicación en el texto

A) RESUMEN DE PASOS							
PASO	VARIABLES	LAMBDA DE WILKS	p	V de RAO	p	Cambio en V	p
1	IDEOLOGÍA	.86780	.0000	106.33128	.0000	106.33128	.0000
2	EDAD	.82245	.0000	150.67978	.0000	44.34849	.0000
3	P.RELIGIOSA	.80271	.0000	171.54994	.0000	20.87017	.0000
4	AF.PARTIDOS	.79479	.0000	180.22319	.0000	8.67325	.0032
5	ESTUDIOS	.79001	.0000	185.53451	.0000	5.31131	.0212

B) FUNCIÓN CANÓNICA DISCRIMINANTE									
FUNCIÓN	V.P	PORCENTAJE VAR.	ACUM	CORRELA. CANÓNICA:	DESPUÉS FUNCIÓN	LAMBDA WILKS	CHI²	g.l.	p
1*	.2658	100.00	100.00	.4582	0	.790009	163.937	5	.0000

C) COEFICIENTES TIPIFICADOS DE LA FUNCIÓN CANÓNICA		FUNC 1
P.RELIGIOSA(Creyente-Ateos)		-.37477
AFIL.PARTIDOS(No afiliados y/o no simpatizantes-Si afiliados y/o simpatizantes)		.23304
EDAD		.34831
ESTUDIOS(sin estudios-primarios-medios-superiores)		-.18357
IDEOLOGÍA(NS/NC-Conservadora-Progresista)		.80045

D) VALOR DE LOS CENTROIDES		FUNC 1
GRUPO ABSTENCIONISTAS		-.88833
VOTANTES		.29837

E) RESULTADOS DE CLASIFICACIÓN DE LA MUESTRA			
GRUPO ACTUAL	NUMERO DE CASOS	GRUPO NO VOTAN	PREDICHO SI VOTAN
ABSTENCIONISTAS	176	126 71.6%	50 28.4%
VOTANTES	524	146 27.9%	378 72.1%
PORCENTAJE DE CASOS CORRECTAMENTE CLASIFICADOS:			71,85%

NOTA : V.P = Valor Propio, VAR = Varianza, ACUM = Acumulado, CORRELA. CANÓNICA = Correlación Canónica, p = nivel de significación, g.l. = Grados de Libertad.

Cuadro 7.- Resumen del análisis discriminante para las variables de personalidad, actitudes y motivación entre los no votantes (N=177) y los votantes (N=530). La explicación en el texto

A) RESUMEN DE PASOS							
PASO	VARIABLES	LAMBDA DE WILKS	p	V de RAO	p	Cambio en V	p
1	AA2	.98001	.0008	11.31828	.0008	11.31828	.0008
2	HEA2	.96706	.0001	18.90466	.0001	7.58638	.0059
3	CC2	.95659	.0000	25.18757	.0000	6.28291	.0122
4	DESPO	.94534	.0000	32.09165	.0000	6.90408	.0086

B) FUNCIÓN CANÓNICA DISCRIMINANTE							
FUNCIÓN V.P	PORCENTAJE VAR.	ACUM	CORRELA.: CANÓNICA	DESPUÉS : 0	LAMBDA WILKS	CHI ²	g.l. p
I*	.0578	100.00	.2338	:	.945338	31.086	4 .0000

C) COEFICIENTES TIPIFICADOS DE LA FUNCIÓN CANÓNICA		FUNC 1
CC2: Contracontrol ante imposición externa no convincente e iniciativa		.56329
DESPO: Descontento por la participación política		-.48704
AA2: Convencionalismo sociogrupal pacifista		.68452
HEA2: Pacifismo en las relaciones personales		.53179

D) VALOR DE LOS CENTROIDES		FUNC 1
ABSTENCIONISTAS		-.43722
VOTANTES		.13178

E) RESULTADOS DE CLASIFICACIÓN DE LA MUESTRA			
GRUPO ACTUAL	NUMERO DE CASOS	GRUPO NO VOTAN	PREDICHO SI VOTAN
ABSTENCIONISTAS	160	98	62
61.3%	38.8%		
VOTANTES	491	198	293
59.7%			40.3%
PORCENTAJE DE CASOS CORRECTAMENTE CLASIFICADOS:			60,5%

NOTA : V.P = Valor Propio, VAR = Varianza, ACUM = Acumulado, CORRELA. CANÓNICA = Correlación Canónica, p = nivel de significación, g.l. = Grados de Libertad

Cuadro 8.- Resumen para las variables sociodemográficas, políticas y de personalidad entre los no votantes (N = 177) y los votantes (N=530). La explicación en el texto

A) RESUMEN DE PASOS							
PASO	VARIABLES	LAMBDA DE WILKS	p	V de RAO	p	Cambio en V	p
1	IDEOLOGÍA	.85921	.0000	90.28899	.0000	90.28899	.0000
2	EDAD	.81212	.0000	127.47109	.0000	37.18210	.0000
3	P. RELIGIOSA	.79060	.0000	145.94232	.0000	18.47122	.0000
4	AA2	.78067	.0000	154.80578	.0000	8.86346	.0029
5	DESPO	.76865	.0000	165.84564	.0000	11.03987	.0009
6	AFI. PARTIDOS	.76051	.0000	173.51057	.0000	7.66493	.0056

B) FUNCIÓN CANÓNICA DISCRIMINANTE							
FUNCIÓN V.P	PORCENTAJE VAR.	ACUM	CORRELA. CANÓNICA	DESPUÉS FUNCIÓN	LAMBDA WILKS	CHI²	g.l. p
				: 0	.760513	150.021	6 .0000
I*	.3149	100.00	100.00	.4894			

C) COEFICIENTES TÍPICADOS DE LA FUNCIÓN CANÓNICA		Func 1
DESPO: Descontento por la participación política		-.25370
AA2: Convencionalismo Sociogrupal Pacifista		.31221
IDEOLOGÍA(NS/NC-conservadora-progresista)		.82335
Práctica Religiosa(creyentes-ateos)		-.3392
Afilación A Partidos (No Afilados Y/O No Simpatizantes-sí Afilados Y/O Simpatizantes)		.21666
Edad		.29489

D) VALOR DE LOS CENTROIDES		Func 1
Group 1		-1.01552
2		.30897

E) RESULTADOS DE CLASIFICACIÓN DE LA MUESTRA			
GRUPO ACTUAL	NUMERO DE CASOS	GRUPO NO VOTAN	PREDICHO SI VOTAN
NO VOTAN	165	122 73.9%	43 26.1%
SI VOTAN	497	131 26,4%	366 73,6%
PORCENTAJE DE CASOS CORRECTAMENTE CLASIFICADOS:			73,75%

NOTA : V.P = Valor Propio, VAR = Varianza, ACUM = Acumulado, CORRELA. CANÓNICA = Co-relación Canónica, p = nivel de significación, g.l. = Grados de Libertad

El segundo análisis discriminante se llevó a cabo sobre las variables de personalidad, actitudes y motivación. Los resultados se resumen en el cuadro 7.

En este caso la función discriminante estuvo formada por cuatro variables, todas ellas relacionadas con los parámetros más sociales de los componentes personales. Así, la primera de ellas fue la denominada *convencionalismo sociogrupal pacifista*, seguida por otra dimensión de pacifismo (*pacifismo en las relaciones personales*) y que también ya habíamos comentado en los análisis bivariados, una dimensión de contracontrol y, por último, por una variable actitudinal como era la de *desencanto por la participación política* (con una tendencia a mayor desencanto entre los abstencionistas). En este caso, la función clasificó correctamente al 60,5% de casos, inferior al porcentaje para las variables sociodemográficas y políticas.

El tercer análisis discriminante incluyó a todas las variables anteriores a la hora de predecir entre los grupos de personas que participan en las elecciones y los abstencionistas. El resumen del análisis se puede observar en el cuadro 8.

La función discriminante obtenida estuvo definida por 6 variables, correspondiendo dos de esas variables a dimensiones de personalidad y actitudes y cuatro a variables sociodemográficas y políticas. Podemos observar que la función discriminante clasifica correctamente el 73,75%, ligeramente superior al que se obtuvo para las variables sociodemográficas y políticas por sí solas, no encontrándose grandes diferencias en la clasificación correcta entre los no votantes y votantes. De nuevo son la ideología y la edad las primeras en entrar en el análisis. Le siguen la práctica religiosa y las dos variables de personalidad y actitudes (*convencionalismo sociogrupal pacifista* y *desencanto por la participación política*). La última variable en entrar fue la de afiliación a partidos.

En este caso, en función de los coeficientes tipificados y teniendo además en cuenta la dirección de los centroides, las características distintivas de los abstencionistas, por orden de importancia, serían: no se identifican con ninguna ideología política, por lo general son menos creyentes, suelen ser en su mayoría jóvenes, son menos *convencionalistas* y *pacifistas* en su grupo de referencia, están *desencantados por la política*, y finalmente, no están afiliados y/o no simpatizan con ninguna organización política.

Por el contrario las personas que suelen votar en unas elecciones identifican su ideología en el continuo conservador-progresistas, con una tendencia

a autopoisionarse en este último, mayoritariamente se consideran personas creyentes, son de mayor edad, son más *convencionalistas y pacifistas* en su grupo de referencia, están *satisfechas por la participación política* y suelen, en mayor medida que los no votantes, estar afiliados y/o simpatizar con algún partido político.

DISCUSIÓN

En los resultados sobre la búsqueda de los predictores de la participación-abstención en convocatorias electorales, hemos observado que las variables sociodemográficas y políticas conjuntamente con las de personalidad, motivación y actitudes obtenían porcentajes altos en la clasificación de esos dos grupos. Las variables sociopolíticas tales como el identificarse con alguna ideología, la práctica religiosa y la afiliación a algún partido son unos predictores válidos de la participación estable en convocatorias electorales, coincidiendo con los datos aportados por investigaciones ya clásicas (Campbell *et al.*, 1960; Milbrath, 1981). Dentro de las características estrictamente demográficas la única que parece finalmente jugar un papel determinante es la edad. El hecho de que sean los más jóvenes los que más se abstienen puede explicar el hecho de que también sean los solteros y los que no tienen ingresos los que más se relacionan con las posiciones abstencionistas, debido a que en esa franja de edad se suele estar en ese estado civil y no se dispone de muchos ingresos.

En ese sentido, cuando se han incluido todas las variables en el análisis discriminante, sólo la edad aparece diferenciando entre participantes y no participantes. El nivel de ingresos, como ha ocurrido con otras variables como género, no parecen jugar un papel importante en la predicción de la participación, a pesar de algunos datos que han apoyado la participación de estas variable. También es verdad que algunos autores (Sabucedo y Rodríguez, 1990; Sabucedo y Cramer, 1991), han puesto de manifiesto que el nivel de ingresos no ha contribuido a la comprensión de la participación-abstención.

Con respecto a las variables de personalidad, motivación y actitudes, las que parecen discriminar mejor son aquellas que están más relacionadas con los aspectos sociales (pacifismo, convencionalismo, contracontrol). Sin embargo, las dimensiones básicas de personalidad como extraversión y neuroticismo no parecen jugar un papel relevante. Los factores de *locus* de

a autoposicionarse en este último, mayoritariamente se consideran personas creyentes, son de mayor edad, son más *convencionalistas y pacifistas* en su grupo de referencia, están *satisfechas por la participación política* y suelen, en mayor medida que los no votantes, estar afiliados y/o simpatizar con algún partido político.

DISCUSIÓN

En los resultados sobre la búsqueda de los predictores de la participación-abstención en convocatorias electorales, hemos observado que las variables sociodemográficas y políticas conjuntamente con las de personalidad, motivación y actitudes obtenían porcentajes altos en la clasificación de esos dos grupos. Las variables sociopolíticas tales como el identificarse con alguna ideología, la práctica religiosa y la afiliación a algún partido son unos predictores válidos de la participación estable en convocatorias electorales, coincidiendo con los datos aportados por investigaciones ya clásicas (Campbell *et al.*, 1960; Milbrath, 1981). Dentro de las características estrictamente demográficas la única que parece finalmente jugar un papel determinante es la edad. El hecho de que sean los más jóvenes los que más se abstienen puede explicar el hecho de que también sean los solteros y los que no tienen ingresos los que más se relacionan con las posiciones abstencionistas, debido a que en esa franja de edad se suele estar en ese estado civil y no se dispone de muchos ingresos.

En ese sentido, cuando se han incluido todas las variables en el análisis discriminante, sólo la edad aparece diferenciando entre participantes y no participantes. El nivel de ingresos, como ha ocurrido con otras variables como género, no parecen jugar un papel importante en la predicción de la participación, a pesar de algunos datos que han apoyado la participación de estas variable. También es verdad que algunos autores (Sabucedo y Rodríguez, 1990; Sabucedo y Cramer, 1991), han puesto de manifiesto que el nivel de ingresos no ha contribuido a la comprensión de la participación-abstención.

Con respecto a las variables de personalidad, motivación y actitudes, las que parecen discriminar mejor son aquellas que están más relacionadas con los aspectos sociales (pacifismo, convencionalismo, contracontrol). Sin embargo, las dimensiones básicas de personalidad como extraversión y neuroticismo no parecen jugar un papel relevante. Los factores de *locus* de

control y las dimensiones de motivación, usualmente asociados a la participación y no participación en contiendas electorales, tampoco parecen tener un poder de discriminación, aunque en este caso, los análisis bivariados apuntaron hacia una mayor *externalidad* de los abstencionistas. También se ha asociado el *dogmatismo* con una menor participación en política (Stone, 1974). Con nuestros datos, los abstencionistas se caracterizan por un menor *convencionalismo sociogrupal pacifista*, que es un factor de primer orden de *autoritarismo y dogmatismo*.

Tenemos que enfatizar aquí el papel de una variable actitudinal, *desencanto por la participación política*, que va a discriminar entre los dos grupos que venimos comentando y que juega un papel de validez interna, ya que lo esperable era que los que participan en unas elecciones no estén al mismo tiempo desencantados de participar (al menos no en mayor medida que los que se abstienen). Este último dato, conjuntamente con la externalidad, podría asimilarse al *índice de sentido de eficacia política* de Campbell *et al.*, (1960), que afirmaba que la participación aumenta a medida que se percibe un mayor sentido de eficacia, lo que supone un menor desencanto y una mayor credibilidad en la actuación de cada uno.

Cuando se ha tratado de verificar la contribución relativa de las variables de personalidad en la discriminación entre votantes y no votantes, en general, no se ha encontrado que jueguen un papel importante, salvo algunas dimensiones comprometidas con aspectos de la personalidad y motivación más en relación con el mundo sociopolítico. Este dato nos lleva a unas últimas reflexiones.

Desde hace ya tiempo se viene señalando la importancia de conectar en la dirección adecuada predictores y criterios, con la finalidad de optimizar la predicción del comportamiento (Pelechano, 1973, 1989, 1993). Esta relación se establece de acuerdo a una similitud en aspectos tales como el nivel de consolidación de la variables, los contenidos y naturaleza de las mismas o los *loci* de evaluación. Algunos datos se han aportado en ese sentido, incluyendo el mundo sociopolítico (Pelechano, Peñate y de Miguel, 1991). La predicción del comportamiento electoral, aunque sea a un nivel tan general como es la participación/no participación en convocatorias electorales, tiene que conectarse con variables y dimensiones de esa misma naturaleza y nivel de consolidación, si se pretende maximizar la predicción sobre ese comportamiento. El carácter temporal de la participación electoral, conjuntamente con su naturaleza social significaría que los mejores

predictores serían variables de naturaleza social y de un nivel de consolidación intermedio o situacional.

El hecho de que dimensiones personales y básicas de personalidad no participen significativamente en la predicción de la participación electoral es congruente con el planteamiento anterior. Hasta cierto punto, siguiendo el modelo de parámetros, sería una impureza metodológica tratar de relacionar (en la predicción) variables que no poseen el mismo nivel de consolidación, no son de la misma naturaleza o no se han extraído de contextos de evaluación comparables.

En ese sentido, si, finalmente, se quiere conocer el grado de participación de las dimensiones más básicas de personalidad en la participación y en la abstención habría que garantizar la comparabilidad de las muestras en las condiciones señaladas en el párrafo anterior. En otras palabras, si se encuentran muestras homogéneas de participantes y abstencionistas en las dimensiones con mayor poder de predicción (en nuestro caso, serían muestras de jóvenes, solteros, desencantados con la participación política, etc.), entonces se podría conocer mejor el papel de otras dimensiones. Esto podría ser una de las direcciones de trabajos futuros.

En cualquier caso, lo que sí se observa es que, a pesar del volumen de variables tenidas en cuenta, todavía queda un margen importante de no predicción. Esto que desde un punto de vista científico supone un reto, desde el punto de vista social es una garantía de que, a pesar del desarrollo de las Ciencias Sociales, por fortuna, todavía tenemos que esperar al día después de unas elecciones para conocer quiénes han participado y quiénes se ha abstenido.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramson, P. R. (1983). *Political attitudes in America: formation and change*. San Francisco. Freeman.
- Aldrich, J. y Simon, D. (1986). Turnout in American national elections. En S. L. LONG (ed). *Research in micropolitics*. JAI Press. Greenwich.
- Allardt, E. y Personen, P. (1967). Cleavages in Finnish Politics. En S. M. LIPSET y S. ROKKAN (Eds). *Party Systems and Voter Alignments*. Nueva York. Free Press.

- Barnes, S. H., Kaase, M., Allerbeck, K. R., Farah, B. G., Heunks, F., Inglehart, R., Jennings, M. K., Klingeman, H.D., Marsh, A y Rosenmayr, L. (1979). *Political Action: Mass participation in five western democracies*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Bazargan, M., Kang, T. S. y Bazargan, S. (1991). A multivariate comparison of elderly african americans and caucasians voting behavior: how do social, health, psychological, and political variables effect their voting?. *International Journal Aging and Human development*, 32(3), 181-198.
- Bennett, S. E. y Bennett, L. L. (1986). Political Participation. *Annual Review of Political Science*, 10, 157-204.
- Berelson, B. R., Lazrsfeld, P. F. y McPhee, W. N. (1954). *Voting: A study of opinion formation in a presidential election*. Chicago: University of Chicago Press.
- Blanchard, E. B. y Scarboro, M. E. (1972). Locus of Control, political attitudes and voting behavior. *Psychological Reports*, 30, 529-530.
- Burnham, W. D. (1980a). American Politics in the 1980. *Dissent*. 27(2), 149-160
- Burnham, W. D. (1980b). The appearance and Disappearance of the Amercian Voter. En R. ROSE (ed). *Electoral Participation: A comparative Analysis*. Beverly Hills. Sage.
- Bynner, J. y Ashford, S. (1994). Politics and participation: Some antecedents of young people's attitudes to the political system and political activity. *European Journal of Social Psychology*, 24, 223-236.
- Campbell, A., Converse, P. E., Miller, W. E. y Stokes, D. E. (1960). *The American voter*. Nueva York. Wiley.
- Campbell, A. Gurin, G. y Miller, W. E. (1954). *The voter decides*. Nueva York. Harper y Row.
- Christie, R. y Geis, F. (1970). *Studies in Machiavellianism*. Nueva York y Londres. Academic Press.
- Cires (1993). *La realidad Social en España, 1991-1992. Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES)*. Barcelona. Ediciones B. S.A.
- Converse, P. E. (1964). The nature of belief systems in mass public. En D. APTER (ed.): *Ideology and discontent*. Nueva York: Free Press.
- Converse, P. E. y Markus, G. B. (1979). Plus ca change..... The new CPS election study panel. *American Political Science review*, 73, 32-49.
- Craig, S. C. (1979). Efficacy, trust and political behavior: An attempt to resolve a lingering conceptual dilemma. *American Politics Quarterly*, 7, 225-239.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York. Harper y Co.
- Flanigan, W. H. y Zingale, M. H. (1983). *Political Behavior of the American electorate*. Boston. Allyn y Bacon.
- Glenn, N. D. (1987). Social trends in the United States: Evidence from sample surveys. *Public Opinion Quarterly*, 51, 109-126.
- González, R. M. (1996). Dimensiones de personalidad, motivación, actitudes y conducta de voto. *Tesis Doctoral*. Universidad de la Laguna. Mimeo.

- González, R. M. y Peñate, W. (1996). Una escala breve para evaluar las actitudes hacia el contexto sociopolítico (EASP). *Psicologemas*, 10, 257-300.
- Gootnick, A. T. (1974). Locus of control and political participation of college students: a comparison of unidimensional and multidimensional approaches. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 54-58.
- Gore, P. M. y Rotter, J. B. (1963). A personality correlate of social action. *Journal of Personality*, 31, 58-64.
- Hansen, S. B. (1975). Political Participation, political structure and concurrence. *American Political Science Review*, 69, 1181-1199.
- Kaase, M. y Marsh, A. (1979). Political action repertory: Changes over time and a new typology. En S. H. BARNES y M. KAASE (Eds). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills, C. A. Sage.
- Klandermans, P. G. (1983). Rotter's I.E. scale and sociopolitical action-taking: The balance of 20 years of research. *European Journal of Social Psychology*, 13, 399-415.
- Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. y Gaudet, H. (1948). *The people's choice*. Nueva York. Columbia University Press.
- Marsh, A. (1990). *Political action in Europe and the U.S.A*, MacMillan, Londres.
- Marsh, A. y Kaase, M. (1979). Background of political action. En S. H. BARNES y M. KAASE (Eds). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills. Sage.
- McCloskey, H. (1964). Consensus and ideology in American politics. *American Political Science Review*, 58, 361-382.
- Merriam, E. y Gosnell, H. E. (1924). *Non-Voting*. Chicago, University of Chicago Press.
- Milbrath, L. W. (1968). The nature of political beliefs and the relationship of the individual to the government. *American Behavioral Scientist*, 12(2), 28-36.
- Milbrath, L. W. (1981). Political Participation. En S. L. LONG (Eds): *The Handbook of Political Behavior*. Nueva York: Plenum Press.
- Milbrath, L. W. y Goel, M. L. (1977). *Political Participation*. Chicago: Rand McNally. 2ª Ed.
- Monroe, A. (1979). Consistency between public preferences and national policy decisions. *American Politics Quarterly*, 7, 3-19.
- Oskamp, S. (1990). *Attitudes and Opinions*. Prentice Hall. Nueva York. 2ª Ed.
- Page, B. y Shapiro, R. Y. (1983). Effects of public opinion on policy. *American Political Science Review*, 77, 175-190.
- Pelechano, V. (1972). La personalidad en función de los parámetros de estímulo en la solución de problemas. Tesis Doctoral. Mimeo. Universidad Complutense de Madrid.
- Pelechano, V. (1975). El cuestionario MAE de motivación y ansiedad de ejecución. Fraser. S.A.

- Pelechano, V. (1987). *Programa Comunitario de educación especial para Cantabria*, Santander, ICE de la Universidad de Santander y Excma. Diputación de Cantabria.
- Pelechano, V. y Báguena, M. J. (1983). Un cuestionario de locus de control (LUCAM). *Análisis y Modificación de Conducta*, 9, 5-47.
- Pelechano, V. y Clemente, A. (1981). *El cuestionario de contracontrol CC*. Mimeo.
- Pelechano, V., Peñate, W. y González, M. (1997). Un cuestionario de contracontrol y datos sobre validez de constructo, convergente, diferencial y evolutiva. *Análisis y Modificación de Conducta*, 89, 309-347.
- Pelechano, V. (1973). *Personalidad y parámetros. Tres escuelas y un modelo*. Barcelona. Vicens Vives.
- Pelechano, V. (1989). Ejes de referencia y una propuesta temática. En E. Ibáñez y V. Pelechano (Dir.). *Personalidad*. Madrid. Alhambra.
- Pelechano, V. (1993). La personalidad desde la perspectiva de parámetros. En J.M. Zumalabe y C. Maganto (Eds.). *Tendencias actuales en el estudio y evaluación de la personalidad*. Universidad del País Vasco. Servicio de Publicaciones.
- Pelechano, V., Peñate, W. y De Miguel, A. (1991). Actitudes hacia la integración de invidentes y personalidad. *Análisis y Modificación de Conducta*, 17, 439-456.
- Rose, R. (1980). *Politics in England*, Little, Brown and Company, Boston.
- Rosen, B. y Salling, R. (1971). Political Participation as a function of internal-external locus of control. *Psychological Reports*, 29, 880-882.
- Pérez, A. M. y Bermúdez, J. (1986). El constructo de locus de control como predictor de la participación en actividades socio-políticas, *Boletín de Psicología*, 10, 77-92.
- Peterson, S. A. (1990). *Political Behavior*. Sage. Londres.
- Sabucedo, J. M. (1984). Psicología y Participación Política. *Boletín de psicología*, 5, 61-77.
- Sabucedo, J. M. (1988). Participación Política. En J. SEOANE y A. RODRÍGUEZ (Eds): *Psicología Política*. Madrid: Pirámide.
- Sabucedo, J. M. (1996). *Psicología Política*. Síntesis Psicológica. Madrid.
- Sabucedo, J. M. y Cramer, D. (1991). Sociological and Psychological predictors of voting in Great Britain. *The Journal of Social Psychology*, 31(5), 647-654.
- Sabucedo, J. M.; Arce, C. y Rodríguez (1992). *Xuventude e política en Galicia*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- Sabucedo, J.M. y Rodríguez, C. M. (1990). Interés y Actividad Política: Factores determinantes. *III congreso nacional de psicología social*. Santiago de Compostela. 19-21. Septiembre.
- Schaw, F. C y Breakwell, G. M. (1990). Predicting the intention not to vote in late teenage: A U. K. Study of 17-and 18-year-olds. *Political Psychology*, 11(4), 739-755.
- Sigelman, L., Roeder, P. W., Jewell, M. y Baer, M. (1985). Voting and nonvoting: A multiplelection perspective. *American Journal of Political Science*, 29, 749-765.

- Silvern, L. E. y Nakamura, CH. Y. (1971). Powerlessness, social political action, social political view: Their interrelation among college students. *Journal of Social Issues*, 27(4), 137-157.
- Sobral, J. y Vargas, P. (1985). Elementos psicosociales de la participación electoral en Galicia. *Boletín de Psicología*, 7, 67-92.
- Sobral, J., Sabucedo, J. M. y Vargas, P. (1986). Powerlessness y participación política convencional. *Revista de Psicología Social*, 1, 57-68.
- Stokes, D. E. (1962). Popular evaluations of government: An empirical assessment. En H. CLEVELAND y H. D. LASSELL (Eds). *Ethics and bigness: Scientific, academic, religious, political and military*. Nueva York: Harper y Brothers.
- Stone, W. F. (1974). *The Psychology of politics*. Nueva York: Free Press.
- Verba, S. y NIE, N.H (1972). *Participation in America*. Nueva York. Harper & Row.
- Verba, S., Nie, N.H y Kim, J. (1978). *Participation and Political Equality: A Seven Nation Comparison*. Londres. Cambridge University Press.
- Wolfinger, R. y Rosentone, S. (1980). *Who Votes?*. New Haven, C. T., Yale University Press.